

gina en la actualidad una actitud de curiosidad o duda intelectual propicia a la reflexión histórica. La segunda guerra mundial, con sus secuencias de "guerra fría" y de "coexistencia hostil" ha provocado en los profesores norteamericanos un interés nuevo por revisar y analizar otros sonados conflictos bélicos. En el último párrafo de su introducción Ruiz se pregunta: ¿Puede la guerra con México, o cualquiera otra guerra tener justificación? Y el objeto del cuaderno es llegar a alguna conclusión por la lectura de los textos que siguen.

El cuaderno se cierra con una selecta lista de obras históricas comentadas sobre la historia de los primeros cincuenta años del siglo XIX.

María del Carmen VELAZQUEZ
El Colegio de México

Carlos CÁCERES LÓPEZ, *Historia general del Estado de Chiapas*, México, 1958, 1963. 2 vols., 250, 240 pp.

Una de las razones por las que la historia de México sigue sin explorarse debidamente, es la incompleta visión que se nos da a través de las pocas historias generales o nacionales que poseemos, al mismo tiempo que la escasa literatura sobre los sucesos regionales; no digamos en el orden social y económico, sino en el político y militar, que es en el renglón que algo se conoce. Por ello recibimos con interés la aparición del tomo II del libro del historiador chiapaneco don Carlos Cáceres López.

El volumen I de la *Historia General del Estado de Chiapas*, fue publicado en 1958, abarcando desde la época prehispánica hasta su independencia y reincorporación a México. Son válidas las palabras expresadas por don Antonio Díaz Soto y Gama en el diario *El Universal*, de 15 de mayo de 1957, referidas al manuscrito de ese primer volumen: "Es bien sabido que en las historias particulares de las entidades federativas se encuentran datos, observaciones y documentos de gran trascendencia que inútilmente se buscarían en las obras relativas a la historia general de la República", en virtud de que cada Estado tiene vida propia, "personalidad definida, costumbres y tendencias peculiares, personajes típicos, algunos de gran relieve y antecedentes y vicisitudes en su desarrollo histórico".

El tomo I tiene singular importancia en virtud de que en

la región chiapaneca se desarrolló, con extraordinario esplendor, la cultura maya-quiché, una de las más avanzadas y desde luego la más fina, de las culturas americanas precolombinas. Todo un mundo de leyendas, monumentos arqueológicos, calendario y, en general, la evolución de esa cultura, pasan sintéticamente ante nuestros ojos, llevados de la pluma de Cáceres López, que sin ser profesional de la historia ni de la literatura, nos da una visión amena y llana del mundo que en Palenque tuvo una de sus más altas manifestaciones. Por otra parte, al hablar de la conquista y la evangelización, surge la figura señera de Fray Bartolomé de las Casas, incólume a pesar de las diatribas pasadas y presentes de los escritores españoles. También, el gesto magnífico de los indios chiapanecos que en El Sumidero se arrojaron en suicidio colectivo antes que someterse a la esclavitud. La vida colonial y las guerras por la independencia, para finalmente volver al seno de México, son estudiadas con imparcialidad por el autor, quien viene a desmentir a algunos historiadores guatemaltecos que han dado una versión falseada del acto voluntario y firme, hasta nuestros días, por el que Chiapas volvió a ser mexicana.

Más breve en páginas y cronología es el volumen n, que comprende la gestación política, la Reforma, Intervención Francesa, la Guerra de Castas y algunos trastornos hasta el año de 1879, o sea en los momentos en que la dictadura porfirista se iniciaba. Si este volumen, en los años que van de 1824 a 1856 reproduce en buena parte lo que en otras regiones de la República sucedió, o sea las asonadas militares, la lucha entre centralistas y federalistas, tiene sus propios matices debido a la conformación social de Chiapas, al mismo tiempo que a la defensa que ese Estado tuvo que hacer de su integridad, amenazada constantemente por Guatemala. Figuras de gran relieve, aunque totalmente desconocidas por los historiadores nacionales, van desfilando: Manuel José D. Rojas, Joaquín Miguel Gutiérrez, José Coello Lara, José I. Gutiérrez o el general Manuel Gil Pérez.

Viene luego una etapa de gran importancia, la lucha reformista, en la que una figura que desbordó su acción fuera de la provincia, Ángel Albino Corzo, tiñe con su personalidad cerca de cuatro lustros. Desde antes de la Revolución de Ayutla, pero principalmente durante este movimiento social, Albino Corzo descuella con propia personalidad. Su alianza con Tabasco y la lucha contra los elementos reaccionarios de ambas entidades. Después los sucesos relativos a la Intervención Francesa, en la que se mezcla la actuación de

tropas oaxaqueñas de cuño liberal. Más tarde, la dominación imperialista, que no tuvo punto de reposo debido a la acción de republicanos y liberales.

Si en la historiografía nacional la Guerra de Castas de Yucatán ha merecido especial atención, y encontramos la opinión del Dr. José Ma. Luis Mora en el sentido de que para acabar con el problema bastaba con vender los indios yucatecos a Cuba, donde todavía existía, legalmente y de hecho, la esclavitud, la guerra de castas de Chiapas, en la que los chamulas son los principales promotores, es poco conocida. Por ello los capítulos xn a xiv de este libro merecen una atenta lectura. Como indicamos, la actuación de Eutimio Yáñez y los generales Cáceres y Santibáñez, hasta 1879, dan fin a esta obra, cuyo III tomo, que abarcará hasta 1920, esperamos con interés.

Daniel MORENO
Universidad Nacional de México